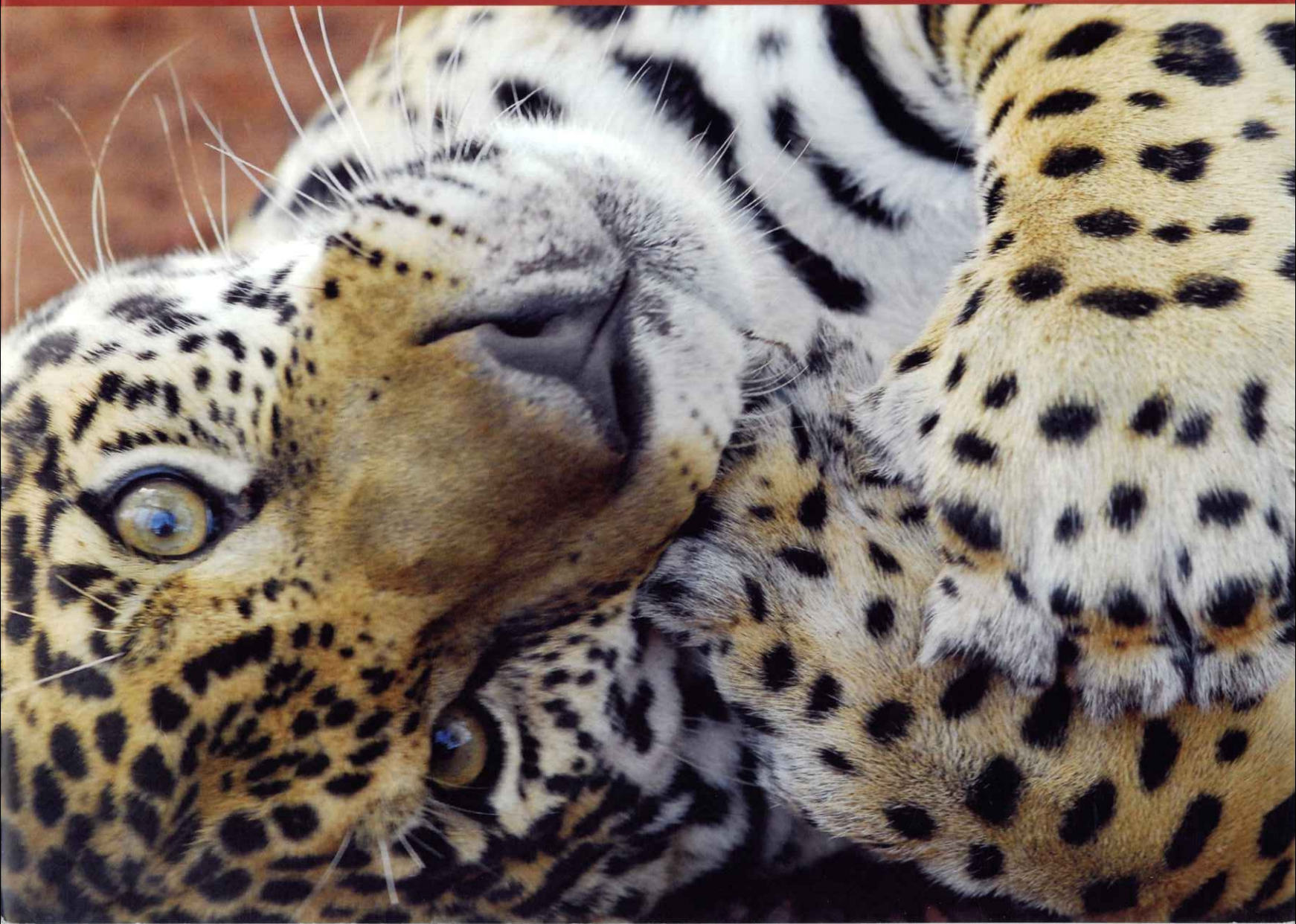
SARA, la tigresa del Orinoco

EDC Natura - Fundación Omacha



Sara, la tigresa del Orinoco es un proyecto de estudio, divulgación, conservación y desarrollo promovido por EDC Natura-Fundación Omacha en la Orinoquia colombiana, con el respaldo del Ilmo. Ayuntamiento de Vila-real.

Coordinación España:
Julio García Robles

Coordinación Colombia:
Dr. Fernando Trujillo

Coordinación del Programa de Especies Protegidas: **Diana Morales**

Biólogo e investigador:
Andrés Felipe García Londoño

Médica veterinaria zootecnista:
Gloria Clemencia Amaya Castaño

Asesor científico:
Dr. Vicente Urios

Si quieres colaborar:
España: **edcnatura@ono.com**
Colombia: **info@omacha.org**

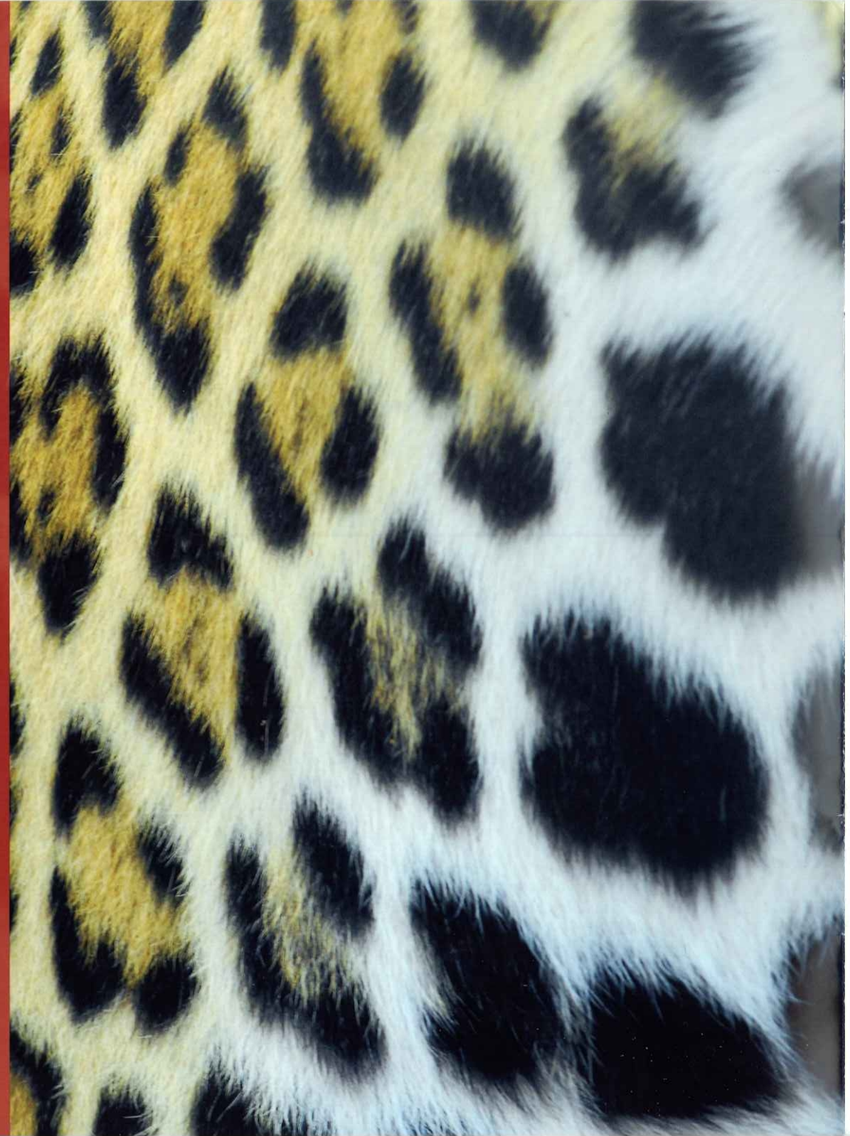
Edita:
EDC Natura-Fundación Omacha

Texto:
Andrés Felipe García Londoño

Fotografía, diseño y maquetación:
Julio García Robles

Imprime
Sichet, SL

Vila-real, Castellón (España) · 2009

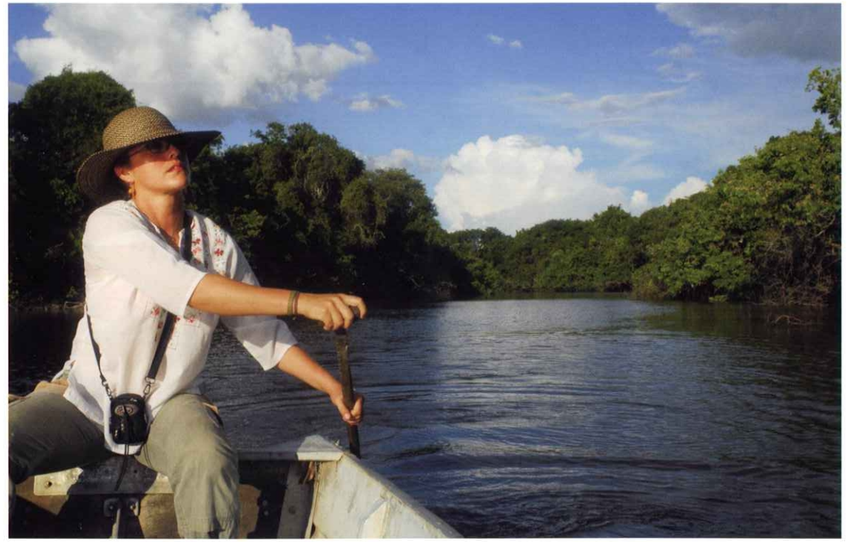


LA RESERVA NATURAL DE BOJONAWI

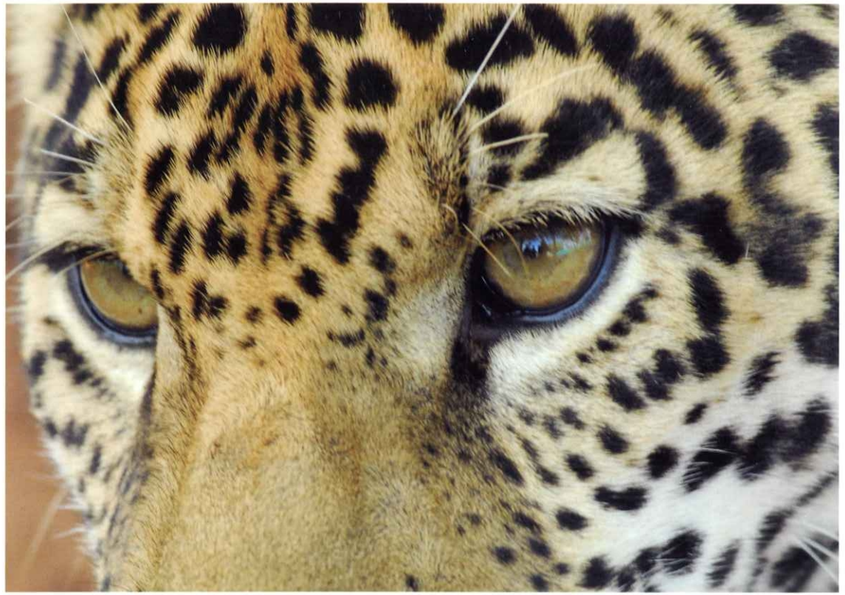
UN LUGAR PARA DESCUBRIR

Atravesando la laguna del Pañuelo, bajo el cálido sol del atardecer, buscamos la familia de nutrias gigantes que lo habita. No tardan mucho en aparecer, alzando sus cuerpos sobre el nivel del agua y lanzando los característicos ladridos que dan nombre a esta especie en la región: perros de agua. Delfines, tortugas, micos aulladores, caimanes y un sinfín de aves se pueden observar con la mirada paciente del que sabe buscar. No hace mucho se liberó con éxito en esta misma laguna a un joven Keiko; recuperado de la cautividad, esta nutria regresó a la naturaleza tras llevar adelante la Fundación Omacha un cuidadoso programa de reintroducción. Hoy, a menudo, aún podemos ver sus manchas pectorales, reconocibles en su pelaje, deslizándose en la laguna en busca de peces.

Nos encontramos en la Reserva Natural de Bojonawi, en el departamento de Vichada (Colombia); la cual forma parte de la Reserva de la Biosfera de la UNESCO El Tuparro. Un espacio natural de 4.682 Ha, administrado en propiedad por la Fundación Omacha; y donde se desarrollan diversos programas de estudio, divulgación y conservación. Bojonawi significa perro de agua en idioma sikuani; quizás un homenaje a Keiko, posiblemente un tributo a la exuberante grandeza de la naturaleza que rodea todo el lugar: selva, bosque de ribera, sabana, lagunas, caños, el gran Orinoco y el señor del lugar: el jaguar.



La Reserva Natural de Bojonawi se ha convertido en un emblema de la naturaleza por su gran belleza paisajística y la biodiversidad que la habita. EDC Natura-Fundación Omacha están promoviendo proyectos de desarrollo y conservación que ayuden a la consolidar este espacio natural.



Sara vio como su madre fue abatida, sufrió la tortura del encierro y la exposición al público, y fue testigo de la muerte de su hermano. Hoy su destino parece haber cambiado, bajo la responsabilidad de la Fundación Omacha, esta hermosa hembra de jaguar se prepara para volver a vivir en libertad.

SARA,
LA TIGRESA DEL ORINOCO

• SU HISTORIA

Sara es una hembra de jaguar leonado (*Panthera onca onca*) decomisado por autoridades colombianas (Corporinoquia y la policía ambiental) en Puerto Carreño, en el departamento del Vichada, en la Orinoquia colombiana, en límites con la frontera con Venezuela. El animal fue incautado en el mismo municipio, donde se exponía al cachorro como reclamo turístico. Podríamos hablar de un turismo ecológico mal entendido, donde el atractivo estrella era Sara, la tigresa del Orinoco.

Llegaron, desde la otra parte del río Orinoco (Venezuela), noticias de que un grupo de cazadores habían matado un jaguar, o tigre mariposo, como se le conoce regionalmente. De poco vale la protección otorgada en la Reserva colombiana a esta especie emblemática, que camina hacia la Lista Roja, si apenas a unos cientos de metros es abatida sin más. Infortunadamente, una cacería había llevado a los hombres armados hasta una hembra adulta, que fue abatida por varios disparos.

Al momento de recoger el cuerpo inerte de la jaguar, los cazadores se encontraron con que no estaba sola: tenía dos crías, dos cachorros de apenas dos meses; que representaban una oportunidad para su especie, pero una posible amenaza para el ganado y un egoísta interés económico para el humano. Los cazadores se los llevaron consigo. Sara fue vendida (según algunas fuentes por 500.000 pesos colombianos, alrededor de unos 170 euros al cambio en la fecha) y vivió, en cautiverio, alrededor de cuatro meses expuesta al público, en un encierro de 2 x 1,5 m hecho con cemento, ladrillo y palos; y alimentada con carne, huesos picados y pescado sin protocolo alguno. El otro cachorro, un precioso machito, murió.

En el momento de su incautación por Corporinoquia y demás autoridades ambientales (6 de agosto de 2008), la hembra contaba aproximadamente con seis meses de edad, una condición corporal buena, sin marcas aparentes, una altura de 70 cm y un peso de 25-30 Kg, según el informe veterinario. Sara fue inmovilizada con ayuda de una malla y dos lazos, y sedada con 8 cc de Ketamina (anestésico disociativo) y 12 cc de Xilacina (sedante Alfa 2 adrenérgico, analgésico de corta acción, sedante relajante muscular) aplicados en una sola dosis. Una vez los sedantes causaron su efecto, fue transportada en una camioneta de la policía nacional hacia el puerto, donde fue embarcada hacia la Reserva Natural Bojonawi y puesta bajo la responsabilidad de la Fundación Omacha.

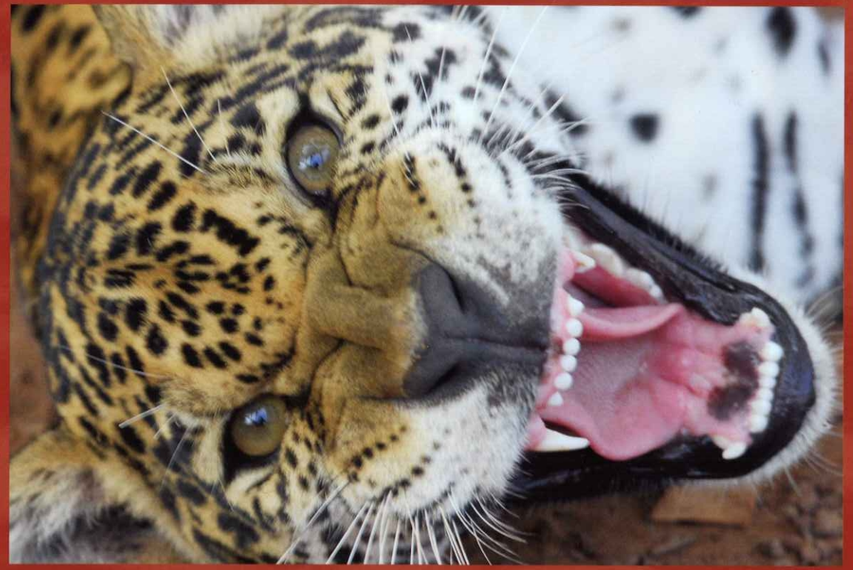
Ya en la Reserva, Sara fue trasladada hasta la Estación de la Sabana, donde se alojó en un encierro vigilado y preparado para albergarla. Allí mismo se le realizó un examen completo, donde se encontró una herida, no reciente, de 0,5 cm en el miembro posterior izquierdo, a la que se aplicó pomada Alfa para su cicatrización. La joven tigresa quedó somnolienta en el interior de su nuevo hogar, alejada del bullicio de la población y de un público indeseado.

El 7 de agosto se realizó una revisión directa a las 10:00h, donde se encontró a Sara despierta y activa. Se examinaron los ojos verificando el buen estado del animal. En el encierro se encontró el vómito producido por el efecto fisiológico de la Xilacina. Al día siguiente se anestesia nuevamente al animal (4 cc de Ketamina y 0.5 de Xilacina), se toman muestras de sangre, se sondea y se adecúa el encierro. Ese mismo día se deja al alcanze de Sara un trozo de carne con Fembendazol (antiparasitario) y Ranitidina como preventivo por el uso del anestésico; también se realizó un examen general (frecuencias cardíaca 40 pulsaciones por minuto, respiratoria 24 respiraciones por minuto), miembros, pelaje, oídos, mucosas y se muestrea materia fecal.

El 9 de agosto se realiza un examen desde el exterior del encierro y se encuentra al animal tranquilo, aunque existen claros indicios de escape, algo positivo en la condusta del animal; pero que insta a reforzar el mallado con tablas más fuertes. Se revisa el agua y se llena nuevamente el recipiente. Sara se había comido el alimento preparado. Otra buena noticia. La alimentación de Sara se alterna cada tres días con 2 Kg de carne y huesos de pollo, cerdo o res y vísceras, como riñón y/o hígado. Los trozos de carne se colocan en diferentes partes del encierro, algunos en un balde, al interior del encierro con ayuda de un manipulador de serpientes, y otros se cuelgan en el techo con ayuda de una cuerda; todo ello con el objetivo de que Sara trepe o salte para atraparlo y estimular sus actividades físicas y mentales.

Sara fue capturada tras ser abatida su madre, con apenas dos meses de vida fue vendida y expuesta al público como atracción turística hasta que Corporinoquia la rescató y la Fundación Omacha se hizo cargo de ella; sin embargo, su hermano, un joven machito, murió, no pudo ser salvado a tiempo.

Foto **Carlos Sanz García**



Sara es aún una cachorra, lo que pronto serán sus poderosos caninos aún están desarrollándose, pero su fuerza y agilidad se supera cada día. Si bien su comportamiento parece dócil ante sus cuidadores, no evita la posibilidad de alcanzarles, por ello es fundamental mantener la distancia por muy linda y tranquila que nos parezca.

• ETOGRAMA JAGUAR EN EL PROCESO DE REINTRODUCCIÓN

Durante cuatro días del mes de octubre de 2008 se realizó un repertorio de los comportamientos de Sara para efectos prácticos de la investigación emprendida por el biólogo Felipe Andrés, experto en comportamiento animal y responsable de la rehabilitación de la joven tigresa. Hasta la fecha se ha intentado encontrar un sitio más adecuado para la reubicación de Sara en un encierro más amplio y completo, que permita el desarrollo óptimo de las cualidades físicas y mentales de un jaguar adulto.

Cabe resaltar, que a pesar de que durante todo el mes de octubre, en la Reserva Natural de Bojonawi, hubo ciertamente interacción con varios grupos de seres humanos, el control y los protocolos seguidos fueron acatados y supervisados correctamente, por lo que es muy posible que no exista peligro de un eventual cambio comportamental, ni riesgo a la habituación humana, o falta de temor hacia la gente. Finalmente, las limitadas interacciones directas con el investigador a cargo, para efectos de alimentación y juego, descritas como actos estimulativos y que hacen parte del enriquecimiento ambiental, son parte del proceso y, en lo posible, se ha evitado que se genere un vínculo por parte del animal hacia el investigador, evitando igualmente cualquier tipo de condicionamiento que impida su liberación.

Andrés Felipe, biólogo especialista en comportamiento animal, trabaja duro con Sara. Su ilusión es verla algún día en libertad; sabe que ha de evitar la habituación, por lo que el contacto con la tigresa se limita al escaso tiempo que dicta el protocolo establecido para su rehabilitación.

• ENRIQUECIMIENTO AMBIENTAL

Para desarrollar instintos y evitar la desesperanza aprendida u otras patologías mentales, Sara es estimulada, física y mentalmente, a realizar y resolver problemas con la entrega del alimento. Acciones realizadas únicamente por el biólogo y la zootecnista a su cargo. Y que consisten en colocar un trozo de carne en un extremo del manipulador de serpientes, atenazándolo con fuerza y moviéndolo de un lado a otro de la reja principal, impidiéndo a Sara que atrape el alimento con extrema facilidad; y siempre es necesario que ella lo atrape por su cuenta, nunca brindándoselo.

Por otra parte, fue necesario estimular el juego como parte primordial del proceso, no es preciso recordar que Sara es un cachorro y que, naturalmente, estas actividades lúdicas son las que desarrollan en ella la fuerza y habilidad necesaria para sobrevivir en su hábitat natural. Sara es impulsada a jugar con palos y troncos, con ayuda del investigador y la veterinaria a su cargo, hasta que juega sola. Una vez captaba su atención el objeto de madera es cambiado de lugar con rapidez, estimulando así la vista de Sara y la agilidad en sus extremidades. Por último, cuando Sara lo atrapaba, y continua jugando por su cuenta, el investigador se retira al punto de observación, previniendo un condicionamiento al juego o una posible habituación al investigador. Estas actividades, generalmente, se realizan cuando Sara comienza a estar inquieta.

Sara está de enhorabuena: al interés que ha despertado su decomiso por Corporinoquia y el programa de rehabilitación desarrollado por la Fundación Omacha, se suma el apoyo de Hewlett Packard y GHL; por otro lado, la colaboración en programas de desarrollo del Ilmo. Ayuntamiento de Vila-real asegura la llegada de la veterinaria zootecnista Gloria Clemencia, la cual velará por su salud física y mental.

• ACTUALMENTE

Sara sigue cautiva, en un mallado demasiado limitado, y no siempre a salvo de la curiosidad de algunos grupos de turistas que se acercan (intencionadamente o no) hasta su encierro. La reubicación de Sara se está convirtiendo en un tema primordial, es necesario su traslado a un lugar más adecuado, amplio y completo que permita el desarrollo óptimo de un jaguar subadulto. Más cuando se piensa en reintroducirlo en la naturaleza. Infortunadamente, la reubicación del sitio es difícil de definir, debido principalmente a las condiciones geográficas de la Reserva: son pocos los lugares del interior de ésta que permanezcan secos en el periodo de inundaciones. Y en el caso que su liberación se retrasara, se requiere de un lugar ideal que no se vea afectado por la época lluviosa, para mantenerla cautiva mientras se encuentra una solución definitiva para ella.

El sitio ideal no sólo tiene que no inundarse, si no que también es indispensable que se alce al interior de un bosque. En primer lugar, es fundamental, para el adecuado desarrollo sensorial de Sara, que el encierro se construya con esta característica; para que la joven tigresa se familiarice con los sonidos ambientales, situación que despertará mayor interés y curiosidad en el animal, lo cual se debe reflejar en patrones de actividad más prolongados y estimulará sus oídos. Esto le permitirá, en el caso de ser liberada, estar acostumbrada en vida silvestre a los sonidos, olores y presencias de otros animales del bosque.

Andrés Felipe y Gloria Clemencia, no sólo están al cuidado de Sara, también desarrollan un programa de estudio de los carnívoros de la Reserva Natural de Bojonawi. La instalación de cebos y cámaras fotográficas alojará más luz sobre estos animales.

Considerando que Sara casi no tiene interacciones interespecíficas en su encierro actual, su estimulación sensorial es baja. Esto es debido principalmente a dos factores:
-las condiciones biogeográficas son una dificultad puesto que se encuentra en sabana, donde la cobertura vegetal es escasa, por lo que el contacto directo a través de la reja o el reconocimiento auditivo u olfativo de alguna especie animal es prácticamente nulo con excepción de algunas bandadas de aves (loros y pericos); o individuos solitarios también de aves (colibríes, cucos...) y reptiles (culebras y matos).
-la cercanía a un asentamiento humano hace que las probabilidades de interacción interespecífica sean menores y esto puede repercutir en el éxito del proyecto. Sobretodo porque el reconocimiento de comportamientos y formas de potenciales presas y/o animales peligrosos es fundamental para su supervivencia en libertad.

Por otro lado, han sido localizadas diversos rastros de jaguar, muy posiblemente de dos animales diferentes e incluso en lugares no muy alejados de Sara; y los ronquidos de un gran macho son fácilmente audibles en la Reserva durante la noche. Lo que nos hace pensar que, más tarde o temprano, algún ejemplar pueda acercarse hasta el encierro atraido por la joven tigresa. Y para entonces, ésta debería encontrarse en un lugar acorde con sus necesidades. Está claro que las dimensiones del actual no son las adecuadas y a pesar de que se ha estado trabajando para disminuir al máximo los niveles de estrés, este es un factor determinante para la salud mental y física del animal. Se propone un encierro de aproximadamente 20 m de largo, por 10 de ancho y 5 de alto. O en su caso un foso parecido al que disponen algunos parques zoológicos temáticos, como Terra Natura (España). Esto permitirá ampliar su repertorio comportamental, lo que mejorará su estado de salud mental y permitirá una mejor preparación para el día que vuelva a la libertad.

El encierro debe permitir la entrada de presas vivas. El diseño del lugar contempla la necesidad de utilizar presas vivas de manera periódica y gradual, empezando con animales que potencialmente sean difíciles de atrapar pero que no puedan infligir algún tipo de daño a Sara. Posteriormente presas más notables con algún tipo de mecanismo de defensa como astas, dientes o garras. Y finalmente presas que puedan ser potencialmente peligrosas, algo que sólo se contempla en el caso de que la tigresa esté en disposición de ser liberada y la investigación permita llegar a dicha conclusión.

Si finalmente Sara es liberada, se iniciará la fase de estudio en libertad: mediante radio telemetría. La joven tigresa debe estar en condiciones de defenderse por sí misma en estado silvestre, debe cazar y sobrevivir por su cuenta. Estos datos arrojarán observaciones que permitirán ampliar el conocimiento de esta especie a nivel mundial y establecer protocolos y futuros planes de manejo. Aún si este proceso actual falla, los datos arrojados por Sara serán de gran valor para otros investigadores en jaguar en el Neotrópico. Cabe insistir en que las interacciones directas con el investigador a cargo, para efectos de alimentación y juego, descritas como actos estimulativos y que hacen parte del enriquecimiento ambiental, también hacen parte del proceso y en lo posible se ha evitado que se genere un vínculo o reconocimiento por parte del animal hacia el investigador, impidiendo igualmente algún tipo de habituación o condicionamiento que impida su liberación.

En Bojonawi no resulta difícil hallar huellas de jaguar en el lodo de los caminos. En la Reserva también habita el puma, el jaguarundi y el ocelote, lo que nos da una idea de la riqueza ecológica del lugar y su importancia.

El naturalista Julio García Robles trabajan en la colocación de cebos nocturnos y trampas fotográficas con la idea de identificar los felinos que merodean Bojonawi.

• SARA NO ESTÁ SOLA

Como parte del programa, toda la zona está siendo estudiada para poder controlar la presencia de grandes carnívoros y su conservación. Es por ello que la Fundación Omacha se está volcando en la instalación de cámaras fotográficas y rastreo de huellas para poder hacer un balance de la especie en la región. Un trabajo que ha confirmado la presencia de una amplia gama de depredadores en la Reserva: jaguar, puma, ocelote, jaguarundi, tigrillo, zorro...

Y para nuestra alegría o preocupación, se han hallado huellas recientes de un jaguar, posiblemente un subadulto, muy cerca de la estación biológica y en el camino que conduce hasta Sara. Además, se ha encontrado un punto de marcaje de un adulto, sin duda; un animal conocido en la zona, pues no resulta inusual oirlo roncar en las calidas noches de Bojonawi, y al que llaman Tiburcio. Pero también es responsable de la muerte de varias reses y si bien dentro de la reserva está teóricamente a salvo; fuera de ella es presa fácil de los perros tigreros. Los ganaderos locales no tienen un afán especial por acabar con él, pero ya han puesto en conocimiento de la Fundación su problemática y la necesidad de acabar con el felino si no se encuentran medidas compensatorias. Obviamente Sara será liberada en la zona centro de la Reserva de la Biosfera, lejos de ganaderos y demás problemáticas, pero para ello, antes debemos estar seguros de que podrá afrontar su vida robada en libertad.

Foto **Carlos Sanz García**

En las noches de Bojonawi no resulta difícil escuchar los ronquidos del gran Tiburcio, el jaguar; un macho adulto que merodea la zona con frecuencia. A salvo en la Reserva, ya está en boca de ganaderos y cazadores; sus visitas a otras zonas menos protegidas podría significar su fin.

EL FUTURO DE SARA
EN NUESTRAS MANOS

EDC Natura-Fundación Omacha emprende este proyecto con la idea de lograr devolver a Sara su libertad robada. Y son diferentes personas e instituciones las que se han interesado por el proyecto y han apadrinado, o en su caso amadrinado a la joven tigresa; mostrando su preocupación por el estado del medio ambiente, de la naturaleza, y decidiendo actuar en la medida de lo posible.

Así nace el proyecto **SARA, la tigresa del Orinoco**; cuyos objetivos principales son:

-Rehabilitación de un cachorro hembra de jaguar para su liberación en el Parque Nacional el Tuparro (zona núcleo de dicha Reserva de la Biosfera de la UNESCO).

- El estudio de los carnívoros que habitan la Reserva, sus amenazas y posibles medidas de protección.

-La adecuación de programas de sostenibilidad y conservación que repercuta en una mejora social para la población indígena.

-La adecuación de viveros para la reforestación de algunos espacios naturales y de determinadas especies vegetales en peligro.

-La proyección de la Reserva de la Biosfera el Tuparro y de la Reserva Natural de Bojonawi como zona ecoturística que repercuta en una mayor conservación del lugar y en beneficios para su población.

-La conservación de los diferentes ecosistemas de la Orinoquia colombiana, uno de los últimos paraísos naturales de nuestro planeta.

Si no puedes hacerlo todo... ¡haz lo que puedas!

Por ello queremos dar las gracias a todos aquellos que se comprometen con nuestro proyecto; sea mucho o poco, la colaboración siempre es bienvenida y los recursos siempre son escasos. Para más información:
edcnatura@ono.com (España)
info@omacha.org (Colombia)

DIPUTACIÓ D E CASTELLÓ

Il·lm. Ajuntament de Vila-real

GENERALITAT VALENCIANA

EL JAGUAR
EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

El jaguar ha desaparecido de gran parte de su distribución histórica debido a la presión ejercida por el hombre. Su persecución y caza como alimaña, por hacerse con su piel o como medida de precaución por parte de cazadores y ganaderos ha convertido a este hermoso felino en una especie esquiva, difícil de observar y en peligro de extinción. En la actualidad, a la pérdida de hábitat se une el resurgimiento de la caza furtiva. En la región de la Orinoquia colombiana la mayor amenza que sufre la especie es la persecución a la que está sometida por parte de los ganaderos. Un conflicto difícil de resolver, pues ante lo difícil e incómodo que resulta demostrar que un jaguar abatió una res, con la idea de poder cobrar alguna indemnización; como fórmula fácil y eficaz no dudan en abatirlo, cazándolos con sus perros tigreros.

Jimmy, un ganadero de la región, se lamenta ante el biólogo Andrés Felipe por la muerte violenta, posiblemente en las garras de Tiburcio, de uno de sus cerdos.

EDC Natura-Fundación Omacha trabaja por la conservación del jaguar en la Reserva de la Biosfera El Tuparro. Siendo fundamental el trabajo realizado desde la estación biológica de la Reserva Natural de Bojonawi; donde el biólogo Felipe Andrés y la veterinaria Gloria Clemencia, además de encargarse del cuidado y preparación de Sara, la tigresa del Orinoco, también están investigando la manera de reducir los ataques al ganado, posibles fórmulas de compensación, la dispersión de los individuos, su interacción con otros grandes depredadores como el puma, el caimán o la anaconda...

BOJONAWI
un lugar para descubrir